

Cooke, Frondizi y la Revolución Cubana

José Andrés Carbel Olivera (CIFYH – UNC)

II Simposio de Filosofía Latinoamericana Contemporánea – VIII Jornadas Intercátedras de Pensamiento Latinoamericano. Crítica de la razón neoliberal. Genealogías del presente para una filosofía (política) latinoamericana.

Eje 7: Genealogías de la crítica del capitalismo en América Latina. Los intelectuales del siglo XX: conceptos y proyectos.

Córdoba. 6, 7 y 8 de septiembre de 2017

I. Introducción

El presente trabajo forma parte de la investigación que llevo adelante en el marco de mi Trabajo Final de Licenciatura. El objetivo de dicho trabajo, consiste en dilucidar la forma en que estos John William Cooke y Silvio Frondizi, desde una novedosa forma de asumir el marxismo en Latinoamérica, redefinen conceptos clave como “pueblo” y “nación”. En este trabajo en particular, analizaré la forma en que dicha perspectiva es puesta en marcha con la Revolución Cubana de trasfondo.

El interés está puesto en ver cómo se van delineando las nociones que permiten dar cuenta de una realidad convulsionada a partir del 1° de enero de 1959, y sirven para darle sentido a una isla, un continente y un mundo en reconfiguración política. La forma en que estas nociones toman espesor en cada uno de los autores es muy diversa, a la vez que ellos no reflexionan en el vacío sino que se encuentran profundamente marcados por una época que habla a través de ellos, y dan lugar a perspectivas políticas similares acerca de lo que pasaba en Cuba y las consecuencias que dicha experiencia tenía para la tarea revolucionaria en América Latina en general y en Argentina en particular.

II. Pensamiento y acción

¿Cuál es la vinculación entre filosofía política y acción? ¿Qué unifica un pensamiento revolucionario con una praxis política? ¿En qué medida la teoría es capaz de articular prácticas sociales cotidianas? Esas preguntas recorren íntegramente este trabajo. Nos proponemos responderlas volviendo a viejas discusiones, actualizando debates y comprendiendo a autores que nos son tan propios como ajenos en la actualidad. Vamos hacia los sesenta, un pasado tan importante como olvidado. Lo hacemos y en paralelo el país mismo parece querer actualizar ese momento político. La gendarmería desaparece a un ciudadano. Organismos internacionales de derechos humanos llaman la atención sobre una presa política.

Numerosas organizaciones sociales son allanadas y, en síntesis, se recrudece la política represiva de parte de un gobierno que pretende ajustar sin que se note. La pregunta, vuelve nuevamente: ¿cómo se vinculan filosofía y acción, pensamiento y praxis, teoría y práctica? No habrá respuesta ni abordaje específico de esas preguntas en este trabajo, pero subterráneamente recorren cada palabra escrita.

III. Marxismo latinoamericano y sesentas

Ubicamos la presente investigación en el planteo realizado por Omar Acha y Débora D'Antonio (2010). Es decir, entendemos como necesaria la reconstrucción del marxismo latinoamericano en la búsqueda por recomponer esta tradición teórico-política. Lo hacemos asumiendo un posicionamiento teórico-político claro de adscripción a este legado, buscando inscribirnos en su interior. Lo hacemos a la vez, reconociendo la derrota continental y mundial de las perspectivas políticas que buscaron instalar el socialismo a través de la lucha de clases sociales, y por tanto asumiendo la necesidad de repensar la teoría y la praxis socialista partiendo del fracaso. No hay aquí lugar para rememoraciones nostálgicas, apologéticas o defensivas que busquen rescatar a uno o dos pensadores que con excepcional claridad hayan “cantado la justa” sobre lo sucedido. La actitud que asumimos es más bien la de la autocrítica, es la necesidad de pensar históricamente los acontecimientos, la de buscar reconocer desarrollos teórico-políticos que permitan un abordaje complejo del pensamiento y la realidad política del momento.

Las coordenadas espacio-temporales escogidas son: el momento revolucionario continental que tuvo lugar durante los sesenta y setenta del siglo XX a partir del surgimiento de la Revolución Cubana; un ida y vuelta geográfico que tiene como raíz y horizonte la transformación de la realidad argentina, pasando por Cuba.

Los sesenta en Argentina están marcados por un conjunto de acontecimientos mundiales y nacionales, que a riesgos de ser demasiado esquemáticos, podemos filiar en un doble origen: 1955 y 1959. La autodenominada Revolución Libertadora transformó y marcó el terreno político sobre el cual se desarrolló la realidad nacional hasta por lo menos el año 1973, con el exilio de Juan Domingo Perón y la proscripción del peronismo. Se trata de un período marcado por la inestabilidad política, que Portantiero (2014) ha definido con la noción de “empate hegemónico”, donde se alternaron regímenes dictatoriales con gobiernos democráticos elegidos en elecciones restrictivas. Por su parte, la Revolución Cubana se constituyó en faro de buena parte de la juventud latinoamericana, a través de la instauración de un gobierno que, en el año 1961, se declara socialista y reinventa los esquemas de la izquierda continental incorporando elementos de un nacionalismo popular.

Esta época se encuentra marcada por la radicalización política de importantes sectores sociales, teniendo a la juventud como actor clave de esta radicalización (Piz Diez, 2014). A la vez, importantes transformaciones se sucedieron en los ámbitos intelectuales (Terán, 1993) y en las organizaciones políticas tanto de izquierda como peronistas (Georgieff,

2008). Se produjo así una importante reestructuración identitaria y una reestructuración del campo teórico y político tanto en la izquierda como en el peronismo.

Los destinos de John William Cooke y Silvio Frondizi se entretajan con la tumultuosa vida política argentina de la segunda mitad del siglo XX. Sus primeras reflexiones y actuaciones políticas se realizaron durante los gobiernos peronistas. Durante esos años, cuesta encontrar signos comunes entre ambos pensadores. Mientras que el primero fue legislador y miembro del bloque oficialista de la cámara de diputados de la nación, el segundo se dedicó a escribir tratados de teoría política y realizar un diagnóstico del capitalismo a nivel mundial y nacional. Mientras el primero aparece embebido en el fango de la acción política, el segundo realiza una labor intelectual un tanto alejada de la facticidad cotidiana. Los años venideros darán a ambos personajes la oportunidad de entremezclar oficios y concepciones políticas, de no repetir arquetípicas figuras como la del político o el intelectual puro, del pensamiento marxista o peronista.

IV. Silvio Frondizi: La significación histórica de la Revolución Cubana.

Silvio Frondizi nació en el año 1907 en Paso de los Libres, provincia de Corrientes. Tuvo ocho hermanos y cinco hermanas. Además de él, dos de sus hermanos se destacaron en la vida pública argentina: Arturo fue quien hizo conocido para todo el país el apellido, en tanto que presidente de la república argentina de 1958 a 1962, Risieri fue rector de la Universidad de Buenos Aires durante el mismo período. Silvio se destacó como intelectual marxista y abogado abocado a las causas populares. Fue asesinado en el año 1974 por un comando de la Alianza Anticomunista Argentina.

Tarcus (1996) identifica un recorrido ideológico que lleva al autor de un liberalismo crítico que diagnostica la crisis de la sociedad burguesa occidental hacia un marxismo trágico, heterodoxo e independiente de las principales corrientes políticas de la izquierda argentina. Siguiendo el hilo del planteo nos interesa señalar que la Revolución Cubana significa para Frondizi un singular acontecimiento que disloca su forma de pensar y practicar la política. Esto va a contramano de la autointerpretación que realiza Silvio acerca de este fenómeno. Él se esfuerza en señalar que este acontecimiento constituye una confirmación de un conjunto de hipótesis que él y su movimiento venían sosteniendo hace años, prácticamente en soledad. Hagamos el recorrido.

Hacia el año 1955 se da un primer pasaje importante en la vida política de Frondizi. Durante los años anteriores había desarrollado un agudo estudio de la realidad económico-política argentina y aglutinó a su alrededor a un grupo de jóvenes en torno a esta agenda de investigación. Este grupo fue asumiéndose como marxista, y la autodenominada Revolución Libertadora da el golpe final que los catapultó a la acción política. El grupo en un comienzo se hizo llamar “Acción Democrática Independiente”, homónimo del sello editorial con que Frondizi publicó folletos como “La crisis política argentina. Ensayo de interpretación

ideológica” en 1946 y “La integración mundial. Última etapa del capitalismo (Respuesta a una crítica)” en 1947.

Al correr los años pasan a llamarse Praxis, para llegar a la denominación final de “Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Praxis”, según relata el propio Frondizi en “Interpretación materialista de nuestra época” (2014, pp. 123-148). El paso a la acción lo da entonces un grupo de aproximadamente un centenar de militantes que edita el periódico “Revolución”, bajo el incuestionable liderazgo de Silvio. La publicación más relevante del nuevo sello editorial, “Praxis”, fue “La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica” en dos tomos (Frondizi, 1954, 1957), donde se condensan sus principales tesis políticas. Pasarán por el grupo diversos políticos e intelectuales argentinos. Entre ellos estarán Jorge Wermus, quien luego será conocido como Jorge Altamira, importante referencia del trotskismo y fundador del Partido Obrero; Alberto Ferrari y Horacio Torres Molina, que nutrirán formaciones peronistas de izquierda; y Ricardo Napurí, un peruano exiliado en argentina que asumirá el mando del órgano latinoamericano del MIR-Praxis.

En el año 1959, Silvio Frondizi responde un cuestionario elaborado por Carlos Strasser. Se trata de un listado de preguntas enviado a diez personalidades representativas de las distintas vertientes existentes de la izquierda argentina. Esta publicación nos permite tomar nota de las definiciones que en ese momento proponía el MIR Praxis para comprender a la realidad argentina. De entre ellas resalta la “teoría de la integración mundial”, una caracterización de la situación política internacional que pretendía actualizar la situación política y económica de desarrollo del capital.

Para Silvio, la situación diagnosticada por Lenin había cambiado tras la segunda guerra mundial y la afirmación de una hegemonía estadounidense como potencia imperialista, que produjo cambios en la lógica de acumulación del capital trasnacional. Dentro de esta teoría, Frondizi identifica que las burguesías nacionales se desarrollan de forma absolutamente subsumida al gran capital internacional. La integración mundial implica que el modo de producción empieza a articularse más allá de los estados-nación, siendo esta teoría un antecedente de teorías de la globalización. Es a la vez, una teoría de la desintegración mundial, ya que la fuerza del capital es una fuerza que de forma contradictoria integra y desintegra. Un corolario de esta teoría es el descenso de la burguesía como clase progresista, ya que su capacidad modernizadora y civilizatoria se agota. Entra en crisis la sociedad burguesa, que deja de ser capaz de elaborar propuestas que integren al conjunto de las clases sociales.

Para Frondizi, de allí se sigue la debilidad estructural de cualquier proceso de cambios o fuerza política que pretenda anclarse en la burguesía local o nacional. En especial aquellas fuerzas que se anclan en la pequeña burguesía están condenadas al fracaso, tal como sucedió con la Unión Cívica Radical Intransigente, ya que estos sectores sociales se encuentran en franco retroceso. A la vez, aquellos que pretendan unificar a la burguesía también encontrarán dificultades para el desarrollo nacional, y aquí es donde entra la caracterización del peronismo. Dice Frondizi en la entrevista:

"Para nosotros, el Peronismo ha sido la tentativa más importante y la última, de realización de la revolución democrático burguesa en la Argentina, cuyo fracaso se debe a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea." (Strasser, 1959)

Hijo de la transición entre la etapa imperialista y la integración mundial, el peronismo para Silvio surge en medio de la decadencia del imperialismo inglés y cuando el imperialismo yanqui aún no logra afianzarse. Esto le da un particular margen de acción que permite la generación de una capa burocrática que intermedia entre distintas clases sociales y pretende conciliarlas. Se trata para Frondizi del último intento de realizar el desarrollo nacional apoyándose en la burguesía como clase, y cree que en tanto que proyecto político el peronismo es representante de los sectores burgueses en su conjunto, a la vez que se apoya en el proletariado. El apoyo en el proletariado tiene que ver con la búsqueda de generar estabilidad para el desarrollo del capital, y por lo tanto caracteriza al peronismo como un bonapartismo en la medida en que "El rasgo fundamental estuvo dado por su aspiración de desarrollar y canalizar simultáneamente la creciente presión del proletariado, en beneficio del grupo dirigente primero y de las clases explotadoras luego". La pérdida de la base material para tal política es la que ocasiona para Silvio la caída del peronismo.

De esta manera, pretende distanciarse de aquellos que idealizan al peronismo y sus "posibilidades progresistas" o lo entienden como un "movimiento de liberación nacional", a la vez que se distancia de los sectores políticos antiperonistas que vieron en el peronismo un proto-fascismo. La crítica no deja de ser severa, ya que atribuye al peronismo la entrega del capitalismo nacional al imperialismo por contener la potencia revolucionaria del proletariado. Sin embargo, es matizada en la medida en que entiende que este proceso resultó beneficioso ya que al apoyarse en el pueblo desarrolló "la conciencia de clase política del obrero", al hacerlo partícipe a la distancia de los problemas políticos nacionales e internacionales de fondo.

Amaral (2005) ha señalado en detalle algunas dificultades en esta interpretación de la realidad argentina, y aquí nos interesa rescatar tan sólo un punto que compartimos. Esta lectura no termina de generar mediaciones conceptuales que permitan pensar la vinculación entre peronismo y proletariado, y llega a contrasentidos como pensar una incorporación del proletariado a la vida política que es pasiva y activa a la vez. A nuestro juicio, esta contradicción tiene que ver con que se supone posible un desarrollo de la conciencia de clase al margen de las luchas del período llevadas a cabo por la clase obrera, las cuales no son recogidas en los análisis de Frondizi.

Es esta relación no pensada entre organización y procesos de lucha la que se puede notar cuando Silvio responde a la pregunta "¿A qué se debe el carácter minoritario de los partidos políticos de izquierda en nuestro país? ¿Qué perspectivas tienen en cuanto a crecimiento de su caudal de votos?" mediante una declaración de principios ideológicos y políticos. Colateralmente, Frondizi menciona el problema de las relaciones entre masa, partido y dirección; el lugar del MIR en ese proceso político, y que la tarea a la que se aboca esta organización es la formación de cuadros obreros "que puedan llegar a ser grandes conductores sociales". No hay reflexión alguna de cómo estos conductores podrán comenzar a

conducir, es decir cómo se vincularán con la masa, sino que tan sólo se rescata la necesidad de tener claridad ideológica para no conducir un proceso revolucionario al fracaso, por falta de esclarecimiento acerca de la necesidad de la revolución socialista.

Finalmente, cabe decir que la revolución socialista es entendida en este momento como mundial y no nacional. La interdependencia económica para Silvio suprime la posibilidad de caminos propios hacia el socialismo. Sin embargo, cree que debe hacerse sin sometimiento a ninguna potencia mundial (como la URSS), y partir de

“la construcción de un poderoso movimiento socialista revolucionario, con estructura y programa auténticamente marxistas, que revele su fuerza y eficacia en todos los aspectos - sindicales, políticos, ideológicos, etc- de la lucha contra el sistema; que sea capaz de enraizarse en las masas y de influir realmente en sus experiencias concretas” (Strasser, 1959).

El primer punto de apoyo para la formación de una nueva Internacional revolucionaria en escala mundial sería una Internacional Latinoamericana, tarea a la que según Frondizi el MIR-Praxis se aboca. De hecho, el MIR contaba con un órgano internacional dedicado a las relaciones latinoamericanas, encabezado por Ricardo Napurí. Tal es así, que desde el año 1956 Napurí ya había desarrollado acciones en apoyo a Fidel Castro y su guerrilla.

En cuanto se desata la Revolución Cubana, el peruano viaja junto a la madre del Che hacia la isla¹. Desde allí, Napurí gestiona una invitación para Silvio, que finalmente le envía la Secretaría de Relaciones Exteriores del Movimiento 26 de Julio (Tarcus, 1996, p. 347). En mayo de 1960, Frondizi viaja a la isla centroamericana. Si bien no hay testimonios escritos, Guevara habría tenido varias entrevistas con él y le habría ofrecido que se radique en Cuba, que desde allí dirija una editorial revolucionaria latinoamericana y que se haga cargo como rector de la Universidad de La Habana. Frondizi rechaza la propuesta, y durante dos meses se dedica a recorrer Cuba, recopilar información documental, embeberse en el proceso de organización política y así realizar un estudio del proceso revolucionario en curso.

El resultado será un pequeño libro titulado *La Revolución Cubana. Su significación histórica* (Frondizi, 1960), escrito en septiembre y editado bajo el sello Praxis. Se trata de un aporte significativo a la difusión de lo que sucedía en Cuba. El libro analiza las causas del éxito del M-26; realiza un amplio desarrollo de las medidas económicas y políticas tomadas por el gobierno cubano; y realiza un análisis crítico de la dirección del proceso, sin impugnarla pero señalando importantes limitaciones y encrucijadas abiertas. A través de este escrito, Frondizi se propone realizar un análisis riguroso, que reconozca los amplios méritos de un gobierno con unos pocos años en el poder, a la vez que critique severamente allí donde vea un rumbo errado o dubitativo.

Silvio considera que la revolución cubana confirma tantos años de prédica en el desierto: "Necesitábamos una confirmación histórica, concreta, de esta posición doctrinaria; ella ha sido dada por la revolución cubana" (Frondizi, 1960, p. 16). ¿Qué confirma? Que es posible realizar un movimiento revolucionario que no se agote en tareas democrático-

¹ Agregar referencia.

burguesas en un país americano, más allá del reformismo pregonado por el comunismo argentino; que no hay fatalismo geopolítico que valga; y que es posible pensar un camino al socialismo en América Latina, a través de una alianza entre diversos sectores sociales y dejando de lado a las burguesías locales. Cabe aclarar que ni Fidel Castro ni ninguno de los líderes cubanos en aquel momento había declarado el carácter socialista de la revolución, y sin embargo Silvio lee en aquel momento que el propio curso de los acontecimientos había convertido a una revolución que comenzó sin distinciones de clase como un frente nacional de caracteres pequeño-burguesas, en una revolución antiimperialista que llega a actuar en profundidad contra determinados sectores de la burguesía nacional.

El secreto del éxito, a su juicio, estará en el “pueblo en armas”. Esta expresión fue utilizada por los propios cubanos para dar cuenta del sujeto social protagonista de la revolución. Silvio la recoge, y así logra dar cuenta de la existencia del proceso de organización que atravesaba el pueblo cubano. “Pueblo en armas” es el Ejército rebelde, que una vez conquistado el poder del Estado no se disuelve para que vuelva a haber un ejército regular, sino que se mantiene como tal y pasa a ser el fundamento de un nuevo Estado.

En ese sentido, cuando Frondizi intenta dar cuenta de qué forma de producción predomina en la isla, se sale de la dicotomía “capitalismo” o “socialismo”, diciendo que por el proceso de nacionalizaciones que se está efectuando bien podría tratarse de un “capitalismo de estado”. Sin embargo, el signo fundamental no está en el hecho de que el Estado concentre los principales resortes económicos, sino en que el fundamento del Estado está en este “pueblo en armas”. Las masas armadas son quienes dan el empuje necesario para “una revolución que va quemando etapas, superándose a sí misma, en una marcha que no se detiene jamás” (Frondizi, 1960, p. 80). De esta manera, a través de la fórmula de Trotsky entiende que la revolución cubana es una “revolución permanente” sustentada en un pueblo en armas:

“En efecto, una vez armado una parte del pueblo, el gobierno se transforma en su prisionero; es decir que ya no puede detenerse so pena de ser rebasado. Este es el fundamento de lo que hemos llamado carácter irreversible de la revolución cubana carácter que se manifiesta siempre que se aplica la fórmula <maoísta>.” (Frondizi, 1960, p. 79)

El repertorio de autores marxistas utilizados se va ampliando, así como las comparaciones con otros procesos revolucionarios. Así, entiende a los “comités del pueblo” como parte de ese “pueblo en armas”, y los compara con la experiencia China, como un factor dinámico que presiona desde abajo y provoca movimientos desde demandas populares urgentes. Un nuevo poder nace para Frondizi, y va sintetizando la base del poder económico, militar y político.

Las masas alzadas en armas, son a la vez antídoto para evitar la burocratización a la que el proceso se encuentra expuesto. La revolución cubana es obra del propio pueblo cubano, a diferencia de lo que sucedió en algunos países de Europa del Este, y por tanto tiene menos riesgos de burocratizarse. El proceso que se da de hecho es el de una simboisis, donde los líderes de la revolución y en especial Fidel Castro aprovechan esta situación y van

profundizando las medidas, “echando mano de cada vez más amplios sectores populares a los que se armó” (Frondizi, 1960, p. 57).

La relación entre pueblo y dirección política es un punto de análisis que no escapa a Frondizi. Respecto a ello, señala la falta de cuadros como una debilidad de la Revolución, dato que no dejará de señalar el propio Guevara dos años después². Señala a su vez como una debilidad de la primera etapa el contar con una ideología primitiva, en tanto que movimiento de liberación nacional. Allí inscribe la recuperación de Martí “que fue más que nada un poeta; y puedo agregar ahora un patriota y un visionario, pero nada más” (Frondizi, 1960, p. 158). Más adelante, sin embargo, señalará que esa falta de definición fue la que permitió darle un sentido amplio al frente patriótico, como lo resume el lema “Patria o Muerte”, a la vez que enarbola un antiimperialismo consecuente. Aquí comienzan las contradicciones, y la revisión que a lo largo del propio desarrollo del texto va realizando Silvio de sus propios juicios. Un pensamiento en movimiento, que aquello que reconoce como debilidad en un momento, páginas más adelante se vuelve fortaleza, aunque siempre será algo a rectificar. Esta rectificación, entiende que debía suceder en la medida que las propias medidas económico-sociales que había que tomar iban a precisar posiciones clasistas, que se nutran del marxismo.

Saliendo del mero análisis, Frondizi se piensa como dirigente político y desde allí aporta al curso próximo de la revolución cubana, entendiendo que se enfrenta a una encrucijada:

“Tiene dos caminos: uno el de contemporizar con los representantes de la reacción, el imperialismo, la iglesia y la gran burguesía nacional. No creemos que la revolución siga este camino, que la conduciría al desprestigio y al desastre a través de la entrega.

El otro camino es el de profundizar la revolución, porque si se quiere sobrevivir no puede detenerse; y no puede hacerlo tanto en el orden interno como en el externo.” (Frondizi, 1960, p. 137).

En el orden interno, Frondizi entiende que Cuba debe avanzar en las medidas de carácter socialista, obligada por la reacción imperialista y la presión del “pueblo en armas”. En el orden externo, está la necesidad de la “internacionalización de la revolución” (Frondizi, 1960, p. 143). Cuestiona que la dirigencia cubana pueda notar la necesidad de que la revolución tome carácter continental, entendiendo que el nacionalismo podría ser un obstáculo para ello. Menciona como dificultad el hecho de que los cubanos se apoyen en los partidos comunistas, a quienes identifica en un rumbo reformista. Menciona como salida posible para Cuba su apoyo en los grupos extracomunistas, “los movimientos auténticamente revolucionarios de Latinoamérica, y su apoyo en la posición de China” (Frondizi, 1960, p. 145).

V. John William Cooke: Cuba como espejo

² El cuadro, columna vertebral de la revolución.

Volvamos a 1955. La revolución cubana no es aún un tema de discusión para la izquierda latinoamericana, principalmente porque aún no ha sucedido. Lo que acontece en cambio, es la caída del gobierno peronista a manos de una dictadura militar, respaldada por la Iglesia y los principales partidos políticos argentinos.

Tomaremos para esta reconstrucción biográfica lo señalado por Miguel Mazzeo en su libro de reciente publicación *El Hereje: apuntes sobre John William Cooke* (2016). Antes de que se efectúe el golpe, John William Cooke es nombrado interventor del Partido Peronista de la Ciudad de Buenos Aires y comienza a organizar lo que luego será conocido como resistencia peronista.

Él, entre muchos otros, toma la posta cuando Perón es forzado a abandonar el país y se desata la persecución política hacia la clase obrera y el peronismo. Se integra al Comando Nacional Peronista junto a Raúl Lagomarsino y César Marcos, y finalmente cae preso. Desde la cárcel, el Comando Superior llama a la desobediencia civil y a realizar acciones violentas en nombre de Perón, a la insurrección. Desde Caracas, en 1956 Perón nombra a Cooke su “delegado” y “heredero”, algo que el general hizo por primera y única vez en su vida. En 1957 John William se fuga de la cárcel y constituye desde Chile organismos para la resistencia. Desde allí trabaja para la abstención en la convención constituyente convocada por el gobierno militar, mientras que Perón impulsa el voto en blanco o anulado.

Este primer desentendimiento marca el cambio de contexto. Si bien ganan los votos en blanco, la estrategia insurreccional comienza a perder fuerza y los militares van cediendo posiciones hacia un régimen semilegal. Con ese tablero, Cooke comienza a forjar un acuerdo con Arturo Frondizi, líder de la UCRI. Cuando este acuerdo se concreta, Cooke es enormemente criticado por sus aliados, Lagomarsino y Marcos. La decepción que significó el gobierno de Frondizi, fue un costo político que Cooke absorbió, y de esa manera comienza a ser aislado paulatinamente dentro del peronismo. En 1958 el peronismo retoma la línea intransigente, pero ya sin Cooke en la primera línea. A comienzos de 1959 se produce una gran huelga de trabajadores del gremio estatal de la carne, y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Esta acción, que es tomada como uno de los momentos más altos de la resistencia peronista, encontrará al dirigente peronista apoyándolo, aunque se le niegue la posibilidad de hablar en una asamblea por las diferencias que había tenido con el Comando Nacional Peronista (Marcos y Lagomarsino), a quienes respondían los dirigentes sindicales. La huelga fracasa, y Cooke cae en la cuenta de que la estrategia insurreccional que él apoya está cada día más distante de triunfar. En ese momento, la revolución cubana ya es un tema de discusión, y John William viaja a la isla en abril de 1960, invitado por el Movimiento 26 de Julio para participar de una reunión latinoamericana de solidaridad. Allí permanecerá hasta 1963.

Mazzeo afirma que, más que un descubrimiento, la revolución cubana significa para Cooke una “confirmación” o “constatación”. Para ello, entiende que la estrategia revolucionaria, la formación marxista y el camino ideológico al socialismo habían comenzado antes. Cabe resaltar en ese sentido, que el dirigente peronista colaboró desde 1957 en emprendimientos editoriales con miembros del Partido Comunista Argentino, en revistas como “Nacionalismo Marxista. Columnas de Liberación Nacional”. Sin dudas, sin embargo, la

revolución cubana tuvo un impacto determinante en su evolución ideológica. Allí residió durante grandes definiciones y gestas: la primera y segunda declaración de La Habana, la crisis de los misiles y la invasión a Playa Girón donde participó como un combatiente más.

Tal como sostiene Aritz Recalde (2009), Cuba es un espejo desde el cual Cooke mira Argentina. Es un profeta que difunde la verdad del peronismo entre los cubanos y la verdad de Cuba entre los peronistas. Busca analogías permanentes, compara a Castro con Perón. Los enemigos de la revolución cubana son los mismos enemigos del peronismo, no porque lo hayan sido durante los gobiernos que fueron de 1945 a 1955, sino porque lo son en la nueva posición y las nuevas banderas que debe tomar el peronismo para no perder su esencia. La conclusión a la que llevará este proceso será la creación de Acción Revolucionaria Peronista, tarea a la que se aboca Cooke al volver a la Argentina en 1963.

"Cooke inició las analogías del Peronismo con Cuba en la antesala de su proyección socialista por la que abogó más adelante, ya que: "Dentro de ese barajar y dar de nuevo, es preciso que al Peronismo se le haga justicia, analizándolo a la luz de las nuevas experiencias en la lucha antiimperialista." (Cartas, Tomo II, P. 55)" (Recalde, 2009, p. 132).

Pasemos a lo nuestro, es decir, a recuperar los textos, dejar de hacer hablar a otros por Cooke, o más bien dejarnos hablar a nosotros por él. Para tal fin, recuperamos un número acotado de textos. A diferencia de Frondizi, Cooke escribió mucho más sobre Cuba. Nos acotaremos a los textos del período 1960/62 para intentar dar cuenta de una lectura contemporánea a la de Silvio. Para ello recurrimos a un conjunto de artículos publicados en revistas argentinas ("Cuba ante la invasión, "1° de Mayo en La Habana", "Reportaje a John W. Cooke: el peronismo y la Revolución Cubana") así como fragmentos de un discurso pronunciado en un asado de argentinos el 25 de mayo de 1962. Todos ellos están reunidos en las obras completas compiladas por Eduardo Duhalde (Cooke y Duhalde, 2007), salvo "Apuntes para la ideología de la revolución cubana" (Cooke, 1960).

En el primero de estos artículos, "1° de Mayo en La Habana" (Cooke y Duhalde, 2007, pp. 24-25), Cooke resalta, tal como lo hizo Frondizi, la determinación de un "pueblo en armas". Llama aquí la atención no tanto sobre lo que implica esto en términos de presión hacia el propio gobierno, de lo cual no deja de dar cuentas, sino en tanto que pueblo dispuesto a entregar la vida en defensa de su propio país. En términos subjetivos, esto implica que "cada miliciano es una conciencia abierta y una voluntad libre y lúcida, dispuesta a luchar y morir en defensa del patrimonio común". Resalta también en este sentido la consigna de "Patria o Muerte", ya que remite a que para arrebatar la Patria hay que arrebatar primero la propia vida.

Más adelante, cuando comiencen los preparativos para una posible invasión norteamericana volverá sobre este punto, llamánadole la atención la alegría, unión y conciencia con que el pueblo movilizado asume dicha tarea. Lo compara con los ejércitos populares liderados por San Martín y Bolívar, "con los mulatos, con los pobres, con los gauchos de Américas; hartos, entonces como ahora, de injusticias; decididos, entonces como

ahora, a dar la vida –que no es poco dar- para construir una sociedad nueva” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 40). Le llama la atención la firme voluntad popular, antes que la forma en que esta voluntad incide en el curso del proceso revolucionario.

Respecto a Fidel Castro, lo asume como jefe indiscutido de dicho pueblo, a la vez que lo entiende como parte de él. Se entusiasma por sus extensos discursos, por la fascinación que producen, por cómo la multitud se enardece en aplausos.

“Hay una pasión colectiva que él interpreta y problemas colectivos que expone con frases penetrantes. La compenetración entre el orador y la gente congregada es total, cargada de sentido afectivo, sin historia.” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 25).

Como dijimos anteriormente, no escatima en comparaciones con Perón, aunque ya en 1962 será bastante acotado en la comparación. Dirá que se parecen en la medida en que la reacción se une contra él. El gesto de admiración es evidente, y las críticas que podemos ver en Frondizi a un liderazgo de poca claridad ideológica no aparece, en la medida en que Cooke no parte de la idea de que Castro tenga que probar una orientación clasista para liderar un proceso revolucionario.

Para Cooke, en la Sierra se produce “un fenómeno de interacción entre los dirigentes revolucionarios y la masa” (Cooke, 1960). Fidel partió de la claridad de abandonar el “electoralismo” y “las vías reformistas de la semilegalidad”, y desde allí tuvo en claro la necesidad de utilizar medios revolucionarios para cumplir sus objetivos. John William entiende que parte de esas claridades estuvo en la importancia de no depositar esperanzas en los partidos tradicionales, aunque haya aceptado elementos de esa política al tomar el gobierno. La claridad está dada por los instrumentos utilizados, es decir, por la lucha armada; lucha en la cual se comprende la realidad cubana como de ninguna otra forma.

Para Cooke en Cuba lo que se constituyó fue un Frente de Liberación, que Fidel comprendió que ya existía y lo unificó mediante un programa y la acción insurreccional. Desde aquí extraerá conclusiones para la organización política en Argentina. En “Reportaje a John W. Cooke: el peronismo y la Revolución Cubana” (Cooke y Duhalde, 2007, pp. 81-89) afirma que la unidad de las fuerzas populares debe ser “forjada en la acción” de la lucha contra el “régimen” y no para “usufructo politiquero”.

En 1960 entiende que Cuba no puede ser encasillada en denominaciones político-sociológicas, sino que se trata de un gobierno que responde a problemas concretos de la realidad nacional, más adelante revisará esta idea. Discute con aquellos que encasillan a Cuba en el comunismo, entendiendo que es un proceso que se salió del reformismo burgués, pero que no por ello se lo puede hacer entrar “a patadas” en versiones rudimentarias del materialismo dialéctico.

En 1962, en el reportaje ya mencionado y con la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana ya realizada, admite que Cuba es comunista. Distancia sin embargo al comunismo del Partido Comunista Argentino, y se centra en sostener que el rol de los

peronistas no es ser “ayudantes de los pastores del pueblo” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 88), distanciándose del peronismo anticomunista. Finalmente, afirma que no hay que buscar conciliación de clases o paternalismos equidistantes “al margen del tiempo”, que es preciso “terminar con la democracia capitalista y sustituirla por nuevas estructuras que reflejen el predominio de las fuerzas del progreso, dirigidas por el proletariado”. Se coloca de todas formas por fuera del comunismo, entendiendo que éste avanza por razones económico-sociales, en Cuba y el mundo. Ya que esas razones no desaparecerán, sugiere que el peronismo debe buscar ser quien aporte las soluciones y no dejarle ese lugar a los comunistas.

Para Cooke, la llegada a posiciones socialistas tiene que ver con la vinculación que se establece entre “el problema nacional” y la “revolución social”. Es decir, en el fragor de la lucha antiimperialista, así como sucedió en Cuba, es que los movimientos de liberación nacional encuentran en las relaciones capitalistas su principal obstáculo:

“El Che Guevara, en una exposición medular, ha dicho que si las realizaciones de la Revolución tienen carácter socialista, ha sido porque al encarar soluciones prácticas al drama cubano, los revolucionarios descubrieron leyes marxistas.” (Cooke, 1960)

Como afirma en el reportaje ya citado, no resulta concebible para él un nacionalismo que no busque librar de la servidumbre colonial a las naciones latinoamericanas, y es por ello que ningún nacionalista puede oponerse a la revolución cubana. Quienes no dan su apoyo a Cuba, son antiimperialistas retóricos que en otro momento pueden haber coincidido con el pueblo, pero que ahora sale a la luz que no acompañan sus intereses.

“El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: este es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonía y oligarquía son también lo mismo.” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 83)

En el fragor del proceso revolucionario cubano, el nacionalismo de Cooke además de volverse socialista toma mayor densidad histórica. Así se puede evidenciar en el discurso que pronuncia un 25 de Mayo de 1962. Asume que los tiempos que vive son tiempos de creación donde “la nacionalidad se repliega sobre sí misma”. De esa forma, la época revolucionaria recurre a anteriores gestas y renueva los desafíos históricos. Cooke llega a entender que se encuentra ante la “Segunda Emancipación Americana” donde Cuba es su vanguardia; donde las “soledades y miserias provinciales encubiertas por soberanías teóricas” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 115) en su lucha de liberación se unen en solidaridad activa; donde el mundo socialista colabora en tal tarea; donde la conciencia nacional se vuelve conciencia de la capacidad humana de hacer su propio destino; donde, finalmente, “La conciencia latinoamericana es conciencia nacional, y, simultáneamente, sin escisión posible, conciencia de clase” (Cooke y Duhalde, 2007, p. 115).

VI. Desplazamientos

Este trabajo, aún fragmentario y desordenado, busca iluminar un momento histórico de creación teórica. Para tal fin, intentamos mostrar las dislocaciones, los puntos de corrimiento del pensamiento político de dos autores cuyas ideas se mezclan en el aire.

No deja de llamar la atención los desplazamientos en sentido inverso de Cooke y Frondizi. Luego de la publicación de los textos analizados, la orientación política de ambos autores se transformará. A la vez que Silvio comienza a desandar el acumulado teórico de su organización “de cuadros”, vira en la línea y diluye su orientación marxista, John William crea una organización propia (Acción Revolucionaria Peronista) donde busca homogeneizar la ideología y dirección política, en tanto que organismo de vanguardia que actúe al interior del vasto movimiento peronista. Mientras Silvio relanza el periódico “Revolución” como “Movimiento” en una búsqueda por dialogar con movimientos nacionalistas, John William comienza a hablar cada vez más del capitalismo como sistema ser reemplazado, y no pocas veces se escapa la palabra “socialismo” de su pluma, llegando a reivindicar las “recetas” marxistas, aunque no se asuma como tal. Mientras el “pueblo” de Frondizi va diluyendo su carácter proletario e incorporando nuevos elementos como la intelectualidad pequeño burguesa y el campesinado, el “pueblo” de Cooke se vuelve protagónicamente proletario, “de clase”. Finalmente, mientras Frondizi va introduciendo la cuestión latinoamericana como fundamental y la necesidad de que la salida revolucionaria asuma un curso propio en cada nación, Cooke asume a su nacionalismo como parte de un proceso más amplio de afirmación de la nación latinoamericana, de lucha del Tercer Mundo contra el imperialismo yanqui.

¿Cuál es el carácter de estos encuentros y desencuentros? ¿Constituyen un suelo común de diálogos? ¿Son fruto de influencias externas, ideológicas o políticas? ¿Son parte de un proceso mundial, latinoamericano o nacional de producción teórica? ¿Son parte de un proceso de reflexión de gran alcance en Argentina, o más bien debates teóricos que tan sólo incumben a un puñado de intelectuales?

La continuación de esta investigación debiera retomar sus trayectorias políticas e intelectuales a lo largo del resto de la década, sus producciones textuales, e indagar en particular en el trasfondo humanista que sirve de sustento filosófico-político de las estrategias insurreccionales y de lucha armada que ambos abonan.

VII. Bibliografía:

- Acha, O., y D'Antonio, D. (2010). Cartografía y perspectivas del «marxismo latinoamericano». *A Contracorriente*, 7, 210-256.
- Amaral, S. (2005). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda* (Documentos de Trabajo No. 313). Universidad del CEMA, Buenos Aires. Recuperado a partir de <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf>
- Cooke, J. W. (1960). Apuntes para la ideología de la Revolución Cubana. En *Textos de John William Cooke y de Acción Revolucionaria Peronista* (www. elortiba.org, pp. 20-23). Recuperado a partir de http://www.elortiba.org/pdf/Textos_Cooke_ARP.pdf
- Cooke, J. W., y Duhalde, E. L. (2007). *Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos* (Vol. 3). Buenos Aires: Colihue.
- Frondizi, S. (1954). *La realidad argentina: La revolución socialista* (Vol. Tomo II). Recuperado a partir de <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2016/03/51-frondizi-la-realidad-tomo-21.pdf>
- Frondizi, S. (1957). *La realidad argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica* (Segunda edición, Vol. 1: El Sistema Capitalista). Buenos Aires: Praxis.
- Frondizi, S. (1960). *La Revolución Cubana. Su Significación Histórica*. Montevideo: Ciencias Políticas.
- Frondizi, S., y Barbero, J. J. (2014). *La integración mundial, última etapa del capitalismo: (y otros escritos)* (1a edición). Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo, Ediciones Continente.
- Georgieff, G. (2008). *Nación y revolución: itinerarios de una controversia en Argentina, 1960-1970*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mazzeo, M. (2016). *El hereje: apuntes sobre John William Cooke*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

- Piz Diez, N. M. (2014). Universidad y política en el postperonismo: El caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). En *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina. Recuperado a partir de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4328/ev.4328.pdf
- Portantiero, J. C. (2014). Clases dominantes y crisis política en la argentina actual. En J. Aricó, H. L. González, y D. A. Sztulwark (Eds.), *Pasado y presente: [revista]* (Vol. Tomo II, pp. 39-72). Buenos Aires: Ed. Biblioteca Nacional.
- Recalde, A. (2009). *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón, 1956-1966*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.
- Strasser, C. (1959). Reportaje al Doctor Silvio Frondizi preparado por Carlos Strasser. En *Las izquierdas en el proceso político argentino* (pp. 27-52). Buenos Aires: Palestra.
- Tarcus, H. (1996). *El Marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956 - 1966* (3. ed). Buenos Aires: Ed. El Cielo por Asalto.